





**DE ESTOS DISCOS
SE VENDEN 1.400
CADA 24 HORAS**



EL PUEBLO

BAILA

LA LIBERTAD

Por María Elena Páez fotos Gurmendia

LA historia está escrita en 17 piezas musicales. A los siete días de haber caído la tiranía de Marcos Pérez Jiménez, entraba a la fábrica el primer disco:

Venezuela tiene para la historia otra fecha

Por María Elena Páez fotos Gurmendia

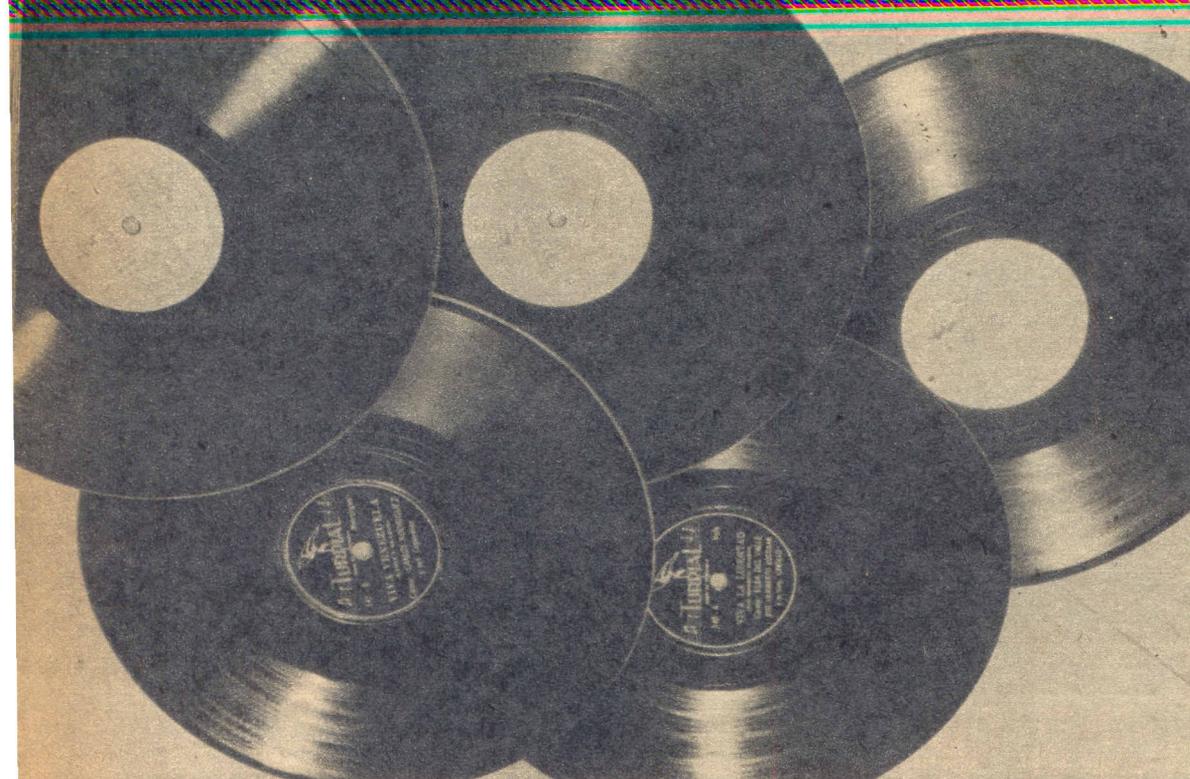
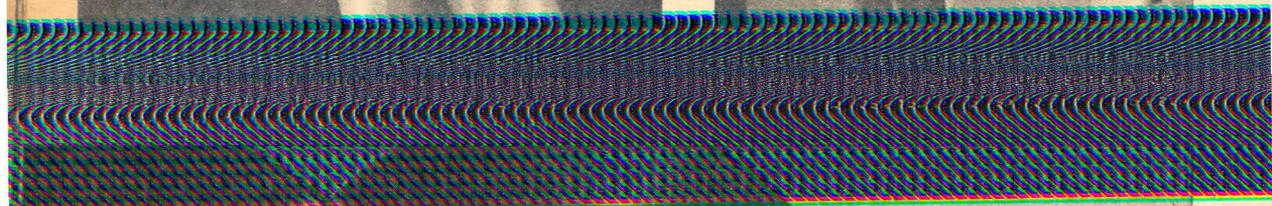
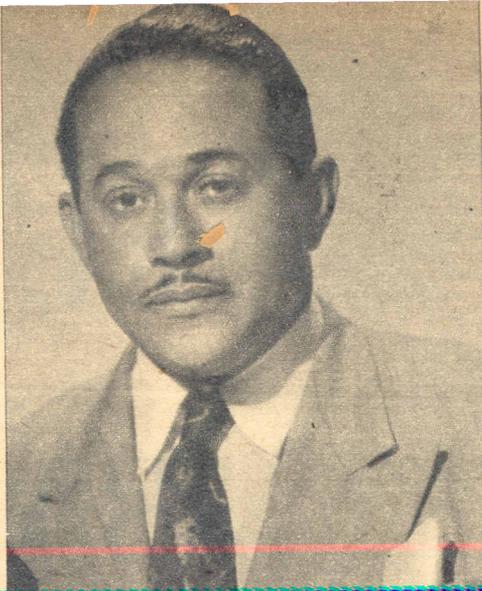
LA historia está escrita en 17 piezas musicales. A los siete días de haber caído la tiranía de Marcos Pérez Jiménez, entraba a la fábrica el primer disco:

Venezuela tiene para la historia otra fecha
(magna)
23 de enero, te lo digo yo, la fecha en que el pueblo la verdad clarita vio.

Un merengue que compuso Carlos Guerra y que el pueblo comenzó inmediatamente a bailar. Otro merengue oriental está al reverso del disco, el que se toca un mínimo de cinco veces diarias por las emisoras: "Se acabó el pastel!"

"Oyéme, compa'è, como Ud. lo ve,
cualquiera se cae y rompe el pastel.
Con Juan Bimba alborotado, cualquiera
resbala y cae.
Con botellas y con piedras
cualquiera resbala y cae.

El pueblo venezolano, tal vez como ningún otro en Latinoamérica, tiene un extraordinario sentido musical y una franqueza y espontaneidad conmovedoras para expresar sus sentimientos. "Es un pueblo ingenuo y bueno", han escrito muchos intelectuales, y no se equivocan. Las mafias e hipocresías propias de las naciones ultracivilizadas, no han contaminado al pueblo venezolano, que se conserva puro como un niño y ante quien siempre con una sola mirada, sa-



Venezuela entera no se cansa de bailar la caída de la dictadura y una fábrica está sacando al mercado 1.400 discos cada 24 horas, sobre el mismo tema: la libertad que ganó el pueblo.

bemos lo que quiere, lo que anhela, lo que repudia, lo que le desagrada. "Siempre que estoy ante un venezolano, se inmediatamente con quien estoy tratando", decía hace pocos días, lleno de admiración, un extranjero que venía de otras tierras donde, para descubrir la verdadera personalidad y el verdadero sentir de alguien, tiene que pasar antes mucho tiempo y haber sucedido tantas alternativas.

Aquí no. Vamos a hablarle a alguien, le miramos a los ojos una vez, le escuchamos dos o tres frases, y ya sabemos quien es, y cuales son sus intenciones, ya sea lo que se llama "mala intención" o "buena intención".

Junto a esta encantadora espontaneidad de pueblo joven y franco, el conglomerado vene-

zolano posee una natural alegría de vivir, un gusto contento del suceder cotidiano y siempre está cantando y bailando.

La historia de la caída de una odiosa tiranía de casi 10 años, escrita en música y bailada a diario con singular entusiasmo, lo está demostrando ampliamente.

Mil cuatrocientos discos diarios sobre el mismo tema está grabando una fábrica en Caracas. Son 17 composiciones musicales que apenas abastecen la enorme ansia de celebrar su liberación que anima a un pueblo que, con piedras y botellas, se libró de un dictador sanguinario y despiadado.

En la Charneca, señores y El Guarataro también las piedras y las botellas,

dieron al traste con el poder.

El tirano esperanzado, dice que quiere volver sabiendo que las botellas no se acabaron ayer. Y a su camarilla infame, de intenciones tan mezquinas, les digo que ahora es que hay botellas con gasolina.

Rafael Serfaty, el hombre que desde su fábrica saca al comercio 1.400 de estos discos cada 24 horas, no ha querido cambiar la letra de estas composiciones en una sola coma:

—Es una expresión tan espontánea y sincera de nuestro pueblo que sería una falta de respeto cambiarlos aunque fuera una palabra o una nota.

El lo explica con una nueva expresión en su rostro tan popular como sus discos. Es una expresión que adquirió en las macabras cámaras de terror de la Seguridad Nacional y en la Cárcel de Ciudad Bolívar, donde en el Pabellón Número 3, junto al doctor Ramón Velásquez, Vitelio Blanco, un grupo de estudiantes y otras personalidades, sufrió los atropellos de la dictadura.

Entre estas piezas musicales, hay una que canta también los padecimientos de este grupo de perseguidos. Se llama, precisamente, "Pabellón Número 3" y también la compuso Carlos Guerra. La letra es de Vitelio Blanco, el jerarca masón que sufrió en Seguridad Nacional los vejámenes y golpizas de uno de sus "hermanos" de fraternidad, el célebre torturador "Torecito".

Son ocho los autores: Carlos Guerra, Juan Ramón Barrios, José Antonio López, Carlos Rodríguez, José Heriberto Escobar, Pompilio Amaya y Jorge Niño Serrano. Ellos resumieron el sentir del pueblo y escribieron, entre todos, 17 piezas donde hay desde un golpe mirandino hasta una ranchera a la mejicana, en la que los característicos gritos de los hermanos aztecas son reemplazados por gritos en coro de "que viva mi Venezuela, que vivan los militares, que vivan los estudiantes y las masas populares!!".

Allí están nombrados todos los cabecillas y sostenedores del perezjimenismo, desde el escalofriante Pedro Estrada, hasta el insignificante Mario Matute Bravo, sin olvidar la motoneta y la Orchila, por supuesto.

Nueve años de Pedro Estrada, este maldito
(chacal,
crimen de ring y patadas, desde la Seguranal...
Angustia del hijo muerto, de la Patria escar-
(necida,
en los labios "Padrenuestro", para jugarse la
(vida.

Con Laureano Vallenilla, hambre, miseria y
(dolor...

A la Orchila, a la Orchila, a pescar en moto-
(neta...

Fortunato, que el pueblo no sepa nada.

El 21 de enero, hacia las 12 del día,
estudiantes con el pueblo,
formaron la algarabía. Es que el pueblo quería
que el presidente entregara
y un Gobierno más decente
en ese puesto dejara.

Un día 23 de enero, bajo el signo de victoria
se unen estudiantes y pueblo, para llenarse de
(gloria...

Toda la heroica gesta del pueblo venezolano,
vivida entre el 21 y el 23 de enero, quedó es-
crita en música para siempre. Y los héroes, des-
pués de ganar su libertad con sangre, se dedican
alegremente, a bailar la caída de la Dictadura.